

Jason Henderson
Zoe Costa Rica
110807

LA VERDADERA COMUNIÓN

Recientemente he estado pensando mucho en las cosas eternas y en las cosas pasajeras. A decir verdad, siempre estoy pensando en esto, aunque últimamente, un poco más de lo normal. El tiempo siempre está robándonos todo, y por alguna razón, yo nunca he sido capaz de escapar de esta realidad. Siempre me confronta y me hace sentir un poco incómodo, pero sobrio. Sé que cuando hablo de cosas así corro el riesgo de ofender a algunas personas, pero ese no es mi punto ni me deseo. Eventualmente todos tendremos que encarar el hecho de que el mundo es un lugar de sombras pasajeras. Tarde o temprano tendremos que entender lo que describe Salomón en el libro de Eclesiastés.

El libro de Eclesiastés solía ser confuso y raro para mí. Ahora tiene mucho sentido, porque entiendo que describe la condición de las cosas naturales, describe el mundo de las sombras, las actividades de los hijos de Adán y todo lo que pasa "bajo el sol". El hombre que vive, trabaja y busca propósito y placer bajo el sol, eventualmente encontrará la vanidad y el vacío de esas cosas. Dios diseñó nuestro mundo así.

Esta realidad tiene mucho que ver con nuestras relaciones también. Aparte de compartir unos con otros la realidad eterna de Cristo, en el cuerpo de Cristo, sólo estamos compartiendo sombras. El hombre natural no tiene nada que compartir excepto las sombras externas y pasajeras. Además, nada en estas relaciones es realmente poseído. Amigos, sé que esto suena fuerte, pero es totalmente cierto. En cambio, todo lo que llegamos a conocer de Dios es sustancial, eterno, poseído por nosotros (en el alma, no en la carne), y puede ser compartido con los que conocen esta vida también.

A veces hablo con mi esposa Jessie acerca de estas cosas, especialmente con respecto a nuestros hijos. Todo el mundo lo dice, y es cierto, que los niños crecen demasiado rápido. Es increíble cómo entran en nuestras vidas, y cómo llegan a ser, de muchas maneras, nuestro pequeño mundo. Tanto tiempo, emoción, dinero...invertido en ellos, mientras tanto, ellos crecen, cambian y se escapan de nuestras manos a cada instante. No podemos retener ni un minuto de tiempo con ellos, no podemos abrazarlos lo suficiente, no podemos poseerlos como quisiéramos.

No me malinterpreten, amo a mis hijos con todo mi corazón, pero he visto que en lo natural, realmente no comparto con ellos algo muy real. ¿Qué compartimos? ¿Una actividad? ¿Un recuerdo? ¿Una casa? ¿Una película? ¡Rápido, tome una foto...porque ese momento sólo va a durar un segundo! Compartimos cosas en la carne y son cosas buenas, sombras buenas. No estoy en contra de ninguna de esas cosas o de esas sombras. Hollywood siempre está glorificando esas cosas, como si esas cosas fueran las que le dan al mundo sentido, valor y propósito.

Pregunto otra vez... ¿qué estamos compartiendo? ¿Qué estamos experimentando juntos? Tal vez una emoción, pero ¿la emoción de ayer está todavía en su alma? No, ya se fue. Tal vez unas vacaciones, un abrazo, un momento romántico... Mi punto es que realmente no poseemos estas cosas. Las experimentamos, las tocamos con nuestra piel, y las experimentamos con nuestros sentidos, pero tan pronto como las hemos tocado, se van. Es como meter la mano en un río, nunca experimentaremos la mismo agua dos veces. Es

real, pero tan pronto como uno la ha tocado, ya ha pasado.

Algunas personas me han oído decir cosas así, y me han dicho que es obvio, que yo no aprecio las relaciones naturales y familiares que Dios me ha dado. Pero eso no es cierto. De hecho, parte de mi problema es que los amo demasiado, y por eso quiero compartir con ellos algo más real que una emoción, un recuerdo o una película. Quiero compartir con ellos algo real, verdadero, espiritual. **Sí, los amo, y ese es exactamente el porqué me parece tan trágico compartir el tiempo sin compartir la vida, compartir los recuerdos sin compartir la verdad, compartir la carne sin compartir el espíritu.** ¿Me siguen?

No sé por qué, pero incluso en las mejores relaciones del mundo, no puedo ignorar el hecho de que lo mejor de la sombra todavía no es la sustancia. Una sombra perfecta de pan no puede llenar el estómago. Un matrimonio perfecto nunca será una unión real o permanente.

Hay un versículo en 2 Corintios que explica muy bien lo que estoy tratando de comunicar.

2 Corintios 5:14-17, *"Pues el amor de Cristo nos apremia (nos controla), habiendo llegado a esta conclusión: que Uno murió por todos, y por consiguiente, todos murieron. 15 Y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para Aquél que murió y resucitó por ellos. 16 De manera que nosotros de ahora en adelante ya no conocemos a nadie según la carne. Aunque hemos conocido a Cristo según la carne, sin embargo, ahora ya no Lo conocemos así. 17 De modo que si alguno está en Cristo, nueva creación es; las cosas viejas pasaron, ahora han sido hechas nuevas".*

Este versículo es lo que tiene sentido para mí y lo que quiero. Quiero conocer la realidad de este versículo y quiero conocerla con ustedes. ¿Qué significa que "nosotros de ahora en adelante ya no conocemos a nadie según la carne"? En pocas palabras significa, que en el cuerpo de Cristo ya no nos relacionamos unos con otros según lo que la cruz ha quitado y eliminado. ¿Qué ha quitado la cruz? Ustedes ya saben que la cruz ha quitado y removido de la presencia de Dios todo el hombre natural, la carne, la vieja creación y el Antiguo Pacto.

Entonces, el punto de contacto en nuestra relación en el cuerpo de Cristo, la realidad de nuestra conexión, lo que realmente compartimos son las cosas que han sido hechas nuevas, y no las cosas viejas que han pasado. Las cosas espirituales y eternas que son de Cristo y están en Cristo, son la sustancia de nuestra relación unos con otros en la iglesia. El punto de contacto más real entre nosotros, no deberían ser las cosas del viejo hombre o de la vieja creación, no deberían ser pasatiempos, intereses o las actividades que tenemos en común en la carne, porque esas cosas ya han pasado.

No estoy diciendo que estas cosas hayan dejado de existir en la tierra, sino que han dejado de tener relevancia en los lugares celestiales, donde nuestras almas realmente viven unidas a Cristo, y donde está nuestra identidad y nuestro propósito. Entonces, nuestra relación de comunión no es que tengamos algo en común en el ámbito natural, y que lo compartamos por unos momentos, sino que descubramos todas las cosas espirituales y eternas que tenemos en común en Cristo, y que las compartamos para siempre. Yo prefiero compartir con ustedes una pequeña medida de fe real, que tener en común todas las cosas naturales del mundo.

Un día los discípulos le dijeron a Cristo: *"Tu madre y Tus hermanos están afuera y Te quieren hablar. Y Cristo les respondió: ¿Quién es Mi madre, y quiénes son Mis hermanos? Y extendiendo la mano hacia Sus discípulos, dijo: ¡Miren, aquí están Mi madre y Mis hermanos! Porque cualquiera que hace la voluntad de Mi Padre que está en los cielos, ése es Mi hermano y Mi hermana y Mi madre".* (Mateo 12: 47-50) Hay un parentesco más cercano que el de sangre. De hecho, en la primera creación la sangre era un cuadro de la vida. Una y otra vez el Antiguo Testamento dice: "la vida está en la sangre". Pero nuestras relaciones de sangre son un tipo y sombra de una relación, una unidad y una familia mucho más real. Lo que compartimos ahora es mucho mayor que la sangre. Ya no se trata de las familias naturales que comparten la misma sangre que corre por las venas, sino de la familia o cuerpo espiritual, donde el mismo Espíritu de Dios fluye en todas nuestras almas.

El problema es que nosotros (los cristianos) seguimos tratando de compartir las cosas de la carne principalmente, y pensamos que por eso estamos experimentando una relación profunda o espiritual. Pensamos que la palabra comunión tiene que ver con unos cuantos cristianos juntos compartiendo la tierra, la carne, el tiempo, el espacio, un café, una actividad. Pensamos que tenemos una relación espiritual si compartimos las mismas creencias o la misma iglesia. Otra vez, no estoy en contra de ninguna de estas cosas, sólo estoy tratando de decirles, con la mayor claridad posible, que la palabra comunión tiene que ver con compartir la única vida espiritual que es Cristo. Dos personas pueden compartir a Cristo mientras toman café, pero compartir a Cristo y tomar café no son lo mismo, una es espiritual y la otra natural.

La comunión en el cuerpo de Cristo es la realidad en la que cada miembro comparte la misma vida, no sólo como un hecho teológico, sino como una experiencia de vida. En mi cuerpo natural, la mano tiene comunión con el pie. ¿Cómo? La presencia de UNA vida hace que ellos tengan todas las cosas en común. El ojo tiene comunión con el oído. ¿Cómo? Otra vez, la vida es la sustancia de la relación uno con otro, y por lo tanto, comparten la misma mente, propósito, deseo, etc.

Ahora, si yo me cortara un pie y una mano y los echara en el mismo balde, no tendrían comunión entre sí. ¿Por qué? Porque la proximidad no es comunión. Sé que esto es feo, pero ilustra mi punto. Si yo me cortara un oído y me sacara un ojo, los pintara del mismo color y los pusiera en mi bolsillo, aún así no tendrían una relación de comunión entre sí. Porque ni tener el mismo color o proximidad al cuerpo, significa que tengan comunión. Si yo me cortara las dos manos y de algún modo las enseñara a hacer mi voluntad, aún no tendrían una comunión real. Compartir las actividades y servicios no es comunión. ¿Qué es comunión? Comunión es cuando los miembros que tienen la misma vida comparten dicha vida.

Entonces, si el pie y la mano en el balde regresaran a mi cuerpo podrían decir: "Nosotros de ahora en adelante no nos conoceremos el uno al otro según el balde, aunque así nos hayamos conocido. El balde ha sido eliminado, de modo que si un miembro está en Jason, las cosas y relaciones viejas pasaron, ahora hay una nueva relación". Si el ojo y el oído regresaran a mi cuerpo, podrían decir: "Solíamos tener en común nuestro color y ubicación, pero ahora en Jason, él es la novedad de nuestra relación, él es la realidad de nuestra paz, y su vida es lo que compartimos. Jason fue hecho para nosotros nuestra relación".

¿Entienden lo que estoy tratando de decir? El cristianismo no es que los blancos se lleven bien con los negros. No es que los bautistas estén de acuerdo con los metodistas en sus doctrinas. Tristemente tratamos de unirnos de esta manera, y a eso lo llamamos comunión. Hacemos conferencias donde los negros, los blancos y los ticos se reúnen para encontrar cosas naturales en común, y que así, experimenten la unión del cuerpo de Cristo. ¡Qué

desperdicio del tiempo!

Entonces, ¿qué? Hagamos conferencias en las cuales negros, blancos, ticos y nicas lleguen al entendimiento espiritual de que TODOS fueron crucificados juntamente con Cristo, y que ya no hay blanco, negro, tico o nica, sino que Cristo es todo y en todos. No debemos tratar de unir la carne. ¡Qué ridículo! ¡La carne no existe en Cristo! La única razón por la que tratamos de hacerlo, es porque no hemos visto ni la cruz ni nuestra nueva vida. Amigos, no hay gringos, ticos o chinos en Cristo. Es más, no hay hombre o mujer en Cristo. No hay edades, colores, géneros...NADA de lo primero. ¿Por qué? Porque "si alguno está en Cristo, nueva creación es; las cosas viejas pasaron, ahora han sido hechas nuevas".

Obviamente, mantenemos nuestros cuerpos naturales mientras terminamos nuestro tiempo en el mundo, pero estos cuerpos jamás serán la realidad de nuestra relación en la iglesia, ni el lugar donde experimentaremos nuestra unidad en Cristo. ¡De hecho, la carne fue, precisamente, lo que Dios quitó de la relación por medio de la cruz!

¿Cuál es la relación entre judío y gentil, o entre hombre y mujer, o entre ticos y gringos? Pablo nos lo explica claramente.

Efesios 2:13-18, "Pero ahora en Cristo Jesús, ustedes, que en otro tiempo estaban lejos, han sido acercados por la sangre de Cristo. **14** Porque Él mismo es nuestra paz, y de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, **15** poniendo fin a la enemistad en Su carne, la Ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en Él mismo de los dos un nuevo hombre, estableciendo así la paz, **16** y para reconciliar con Dios a los dos en un cuerpo por medio de la cruz, habiendo dado muerte en ella a la enemistad. **17** Y VINO Y ANUNCIO PAZ A USTEDES QUE ESTABAN LEJOS, Y PAZ A LOS QUE ESTABAN CERCA. **18** Porque por medio de Cristo los unos y los otros tenemos nuestra entrada al Padre en un mismo Espíritu".

Entre los judíos y gentiles había una enemistad debido a la ley, y ambos pueblos tenían una enemistad contra Dios. Entonces, ¿qué hizo Dios? Ejecutó a ambos pueblos en el cuerpo de Cristo, y creó en la resurrección UN NUEVO HOMBRE estableciendo así la paz: Cristo la cabeza, nosotros los miembros. Pablo dice que Cristo "puso fin a la enemistad en Su carne", y que "le dio muerte a la enemistad en la cruz".

Amigos, esta paz no es la paz mundial. Dios no está tratando de hacer nada con respecto a la paz mundial. La paz que Dios establece para los hombres es: **1.** Por medio de la cruz. **2.** Una paz que existe en un cuerpo que comparte una vida, y que ha sido enteramente reconciliado con Dios. **Ahora Cristo es tanto nuestra relación con el Padre como nuestra relación con los miembros de Su cuerpo. Esa es la paz que nosotros debemos anunciar.**

Cristo no vino para establecer la paz en el planeta tierra. En cuanto a ese tipo de paz, Cristo nos dijo muy claramente:

Mateo 10:34-36, "No piensen que vine a traer paz a la tierra; no vine a traer paz, sino espada. **35** Porque vine a PONER AL HOMBRE CONTRA SU PADRE, A LA HIJA CONTRA SU MADRE, Y A LA NUERA CONTRA SU SUEGRA; **36** y LOS ENEMIGOS DEL HOMBRE serán LOS DE SU MISMA CASA".

Cristo estableció la verdadera paz, la verdadera comunión. Estableció la paz con Dios porque somos partícipes de una vida. Ahora hay paz porque estamos muertos a lo primero

y escondidos con Cristo en Dios. También estableció la paz entre hombre y mujer, judío y gentil, tico y nica...Nos llevó a la misma tumba, a la misma muerte y al mismo juicio, y nos dio en la resurrección la única vida que es Él. ¿Pueden ver que esta es la razón por la que Efesios 2:14 dice, "Él mismo es nuestra paz"? No usó una varita mágica para establecer la paz en el Medio Oriente. ¡Dios no está tratando de arreglar la vieja creación! ÉL ES la realidad de la paz para todos los que quieran vivir en y por Él.

Entonces, la comunión, o unidad en la iglesia, no es algo que podamos crear, sino algo que es Cristo. No es algo que hagamos, es compartir Su vida. Tampoco es algo que podamos establecer, más bien es algo que vemos, vivimos y *preservamos*, porque ya es una realidad creada en la resurrección. Por tanto, dice Pablo: "...esforzándose por preservar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz" (Efesios 4:3).

Él es nuestra paz, relación y comunión para con Dios y para con los miembros de Su cuerpo. Volviendo otra vez a nuestra analogía, anteriormente había una individualidad y enemistad en el balde entre la mano y el pie, pero ahora mi vida ha llegado a ser la paz y la relación entre ellos; yo fui hecho para ellos la paz. Anteriormente en mi bolsillo el ojo y el oído no tenían el mismo propósito, ni la misma opinión, ahora yo soy la perspectiva y el propósito común entre ellos. Una vida es su unidad, su paz y su comunión.

Ahora en Cristo las cosas viejas pasaron, y Cristo mismo es la relación entre Sus miembros. No tiene nada que ver con judíos y gentiles, o gringos y ticos que tratan de crear las mismas doctrinas, reunirse en los mismos lugares y encontrar cuantas cosas naturales tengan en común. ¡¡Esto es totalmente irrelevante!! Claro, en estos cuerpos todavía tenemos la sangre, pero la sangre ya no es nuestra relación. Claro, nuestra piel tiene color, pero esto no significa nada. Claro, podemos reunirnos en el mismo lugar, pero la verdadera reunión es espiritual, y está en un Nuevo Hombre resucitado.

Creo que voy a continuar con este tema, hoy sólo quería ayudar a que viéramos que para los que están en Cristo, la verdadera comunión es mucho más que compartir tiempo, espacio, historia, recuerdos, emociones, actividades, color, etc. La comunión es compartir nuestra nueva vida, a Cristo mismo. La comunión es compartir juntos, experimentar juntos y crecer juntos en la vida eterna que Dios nos ha dado. Así es como compartimos los unos con los otros lo que es real, lo que nunca cambia. Así es como podemos experimentar en estos cuerpos algo que es eterno, algo que nunca se escapa por las manos. Todo lo demás es algo pasajero, pero lo que ganamos de Cristo y compartimos de Él unos con otros, es lo que tendremos para siempre.